

A . R . A L m o d ó v a r
¡A temblar se ha dicho!

Ilustraciones:

María Luisa Torcida

Lola Moreno

Jesús Gabán

Ana Cañas

mis favoritos **algaida**

Primera edición: 2013

© Antonio Rodríguez Almodóvar, 2013

© Algaida Editores, 2013

Avda. San Francisco Javier 22

41018 Sevilla

Teléfono 95 465 23 11. Telefax 95 465 62 54

e-mail: algaida@algaida.es

ISBN: 978-84-9877-951-6

Depósito legal: Se. 1450-2013

Maquetación: REGA

Impreso en España-Printed in Spain

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

PRÓLOGO

El permanente debate acerca del miedo en los cuentos infantiles suele ignorar varios aspectos fundamentales: el miedo es una necesidad psicológica que, más pronto o más tarde, encuentra su manera de manifestarse. Y los niños, querámoslo o no, acaban encontrando las historias que les dan curso. Es, por tanto, inútil tratar de ocultarles las que llevan ese componente, pues sólo servirá para acrecentar el deseo de ellas, con el riesgo de que se topen con relatos verdaderamente terribles, fuera de tiempo y de ocasión. Es mejor llevarlos de la mano a ciertos cuentos que están pensados por la sabiduría popular para iniciarlos en ese encuentro inevitable. Sabiduría tanto más apreciable por cuanto suele conducir tales historias hacia un final de risa colectiva, de risa catártica, con la que los oyentes, o lectores acompañados, se sienten formando parte de un grupo protector.

Se trata, en definitiva, de una experiencia ritual ante lo desconocido, que contribuye poderosamente a formar la conciencia social del individuo, así como un primer atisbo de lo limitado y trascendental de la condición humana.

Se reúnen aquí tres de los cuentos de la colección de LA MEDIA LUNITA que, en mi opinión, pueden ayudar a ese encuentro de manera inicial y divertida.

Con **¡Yo, león!**, el lector irá acompañando a la formación de un héroe que, con la ayuda de tres objetos mágicos, tendrá que enfrentarse al gigante que tiene secuestrada a una princesa. La construcción gradual de ese héroe, y la complicidad de conocer sus recursos, hará que se sienta la necesidad de destruir al poderoso adversario como si fuera propia.

Los animales miedosos es la forma hispánica de *Los músicos de Bremen*. Lamentablemente, como suele ocurrir, esta última es menos conocida que la otra, pues también aquí la cultura escrita importada le ganó la partida a la cultura oral propia. La casa de los lobos en el bosque, y la presencia de falsos fantasmas que los destruirán, dan forma al miedo divertido y, por si fuera poco, a una victoria de los humildes ingeniosos sobre los amenazantes poderosos.

Por último, **Un castillo de mil pares de narices**, en dos entregas, incorpora por fin al tópico fantasma de la morada misteriosa, de un modo tal que, desde el principio, el lector u oyente percibe el ingrediente de la risa como un diluyente esencial del miedo. Es uno de los cuentos más graciosos de los que he podido rescatar de un olvido que, este sí, daba miedo, pero por otras razones.

¡Que ustedes lo tiemblen bien!

ANTONIO RODRÍGUEZ ALMODÓVAR

¡YO, LEÓN!

Ilustraciones:
Montse Ginesta



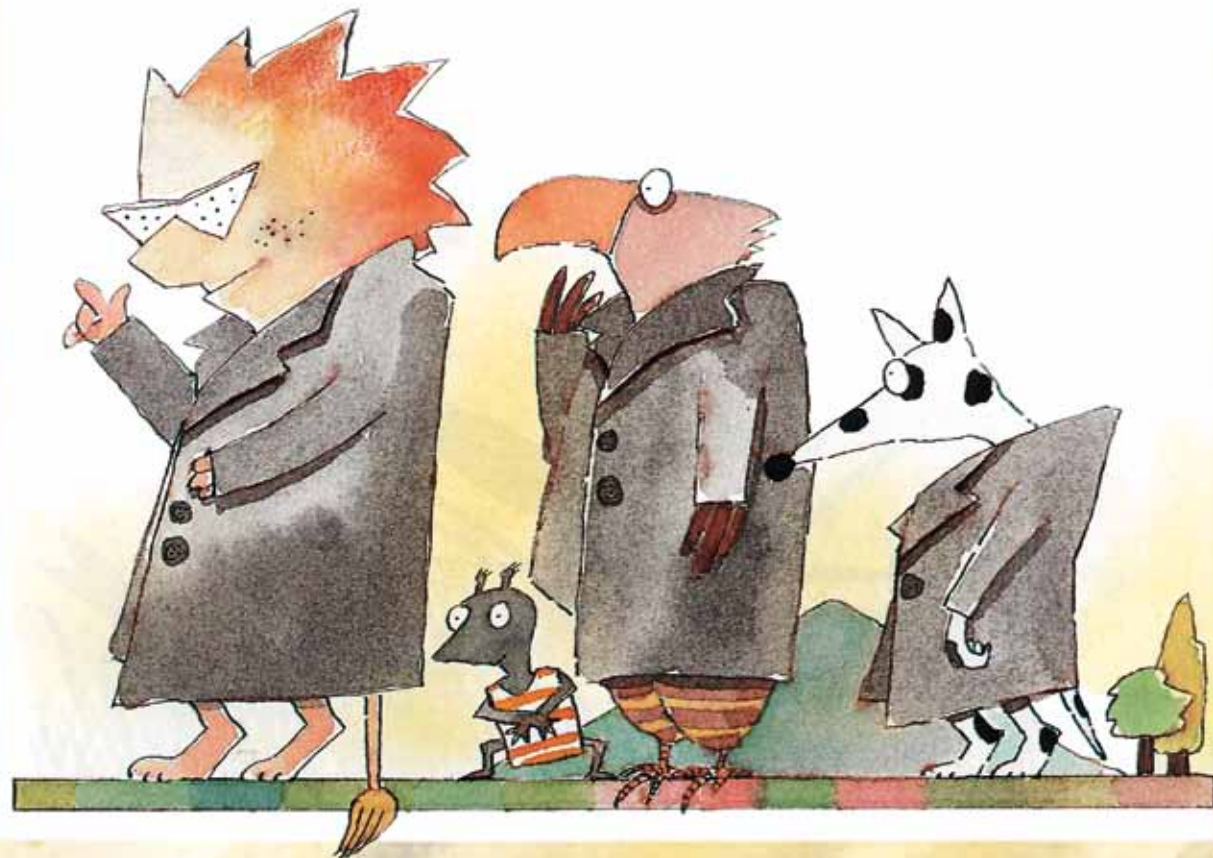
Cuentan que un cazador iba un día caminando por esos montes, cuando se encontró con un león, un águila, un galgo y una hormiga. Los cuatro animales parecían estar peleándose.

—Buenas tardes, amigos. ¿Qué os pasa? ¿Por qué os estáis peleando? —preguntó el cazador.



—Pues nada —contestó el león—, que nos hemos encontrado un borrego muerto y no estamos conformes con la partición. Si usted quisiera ayudarnos...

—¡Cómo no! —dijo el hombre—. Para ti, león, la carne. Para ti, galgo, los huesos. Para ti, águila, las tripas. Y para ti, hormiguita, la cabeza, para que tengas donde comer y casa donde dormir.



Quedaron conformes, y para agradecérselo, cada animal le entregó una cosa al cazador:

—Yo te doy un pelo de mi melena —dijo el león—. Y cuando lo necesites, dices: «¡Yo, león!», y ninguna fiera del mundo te podrá ganar.

—Yo te doy una pluma de mis alas —dijo el águila—. Y cuando lo necesites, dices: «¡Yo, águila!», y nada se te escapará volando.

—Yo te doy un pelo de mis patas
—dijo el galgo—. Cuando lo necesites,
dices: «¡Yo, galgo!», y nada se te escapará
corriendo.



—Pues yo —dijo la hormiga— no sé qué darte. Si te doy una pata, me quedo cojita. Te daré un cuernecito, que me hace menos falta. Y cuando lo necesites, dices: «¡Yo, hormiga!», y en hormiga te convertirás.

Los cuatro le dijeron también que para volver a convertirse en hombre no tenía más que decir: «¡Yo, hombre!».

